

Rezando con San Damián

El 15 de abril de 1889 Damián de Veuster, San Damián, entregaba definitivamente la vida, leproso entre sus leprosos.

Su manera de vivir y de morir es aún hoy inspiración para nuestro mundo, un motivo para seguir esperando, para entregarnos de forma generosa, desde Dios, anunciando que otro mundo, más solidario, más fraterno, más justo, más humano, es posible y necesario.

Demos gracias por San Damián, que supo hacer de su vida, una pregunta para muchos, y una respuesta para todos los que creemos en el Amor.

DESDE ALGUNAS DE SUS CARTAS, NOS ACERCAMOS A SU HUMANIDAD

En las Cartas de Damián podemos encontrar su manera de vivir la entrega, incluso hasta la enfermedad y la muerte, siempre desde su solidaridad con los demás y con Cristo.

El 25 de Noviembre de 1873, Damián escribe a su hermano:

Aunque yo no sea todavía leproso, sin embargo me hago leproso con los leprosos; por eso cuando predico suelo decir: "Nosotros los leprosos".



El 9 de Noviembre de 1887, escribe también a su hermano:

Me parece que esta enfermedad acortará y hará más cercano el camino que me llevará a nuestra querida patria. Con esta esperanza he aceptado esta enfermedad como mi cruz especial; trataré de llevarla como Simón El Cireneo, siguiendo las huellas de nuestro Divino Salvador.

Por unos minutos haz presente en tu oración, con tu mente, con tu corazón, a aquellas personas que viven hoy excluidas, al margen del sistema, por enfermedad, por falta de trabajo, de medios, por no tener a nadie que les ayude, que les apoye, que le ofrezca posibilidades...

DESDE EL EVANGELIO, NOS ACERCAMOS A SU EXPERIENCIA DE FE

Evangelio según San Juan 6,30-35.

Volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo".

Jesús respondió: "Os aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo". Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan".

Jesús les respondió: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed".

Palabra de Dios

**Damián, tu vida fue signo claro y evidente del Amor de Dios,
que se preocupa y vela por todos,
y especialmente por los que sufren más.
Enséñanos a cruzar las fronteras que nos separan,
ayúdanos a descubrir, como hiciste tú,
la fuente de la que procedía tu amor generoso y servicial,
el alimento verdadero.
Enséñanos Damián, a descubrir, a través de ti, a Jesús.
Él fue tu fuerza en los momentos difíciles,
y la razón que dio sentido a toda tu existencia.
Con Él a tu lado, ya no necesitaste nada más.
Por Él y como Él, supiste entregar la vida,
haciendo creíble para todos, el Amor incondicional del Padre.**

Padrenuestro